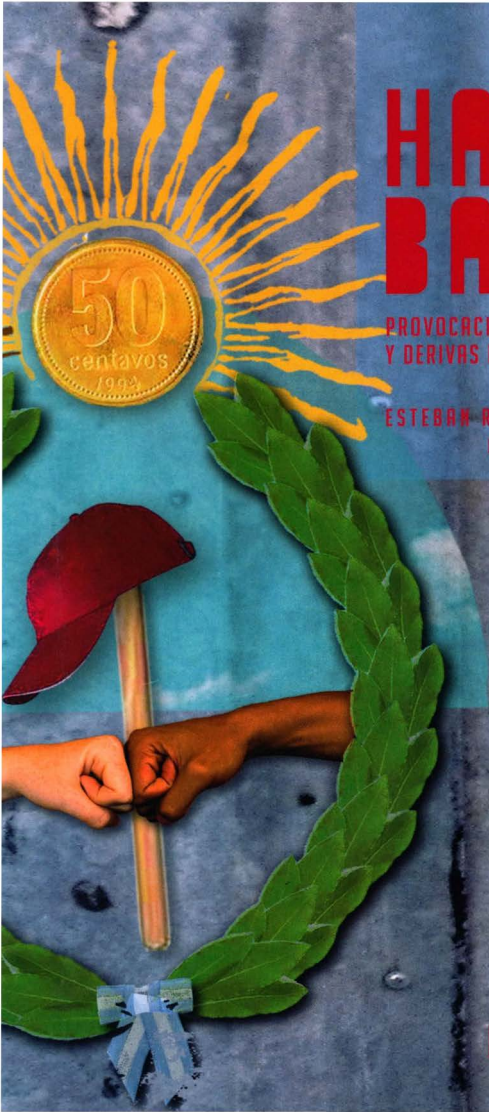


HACER BARDO

PROVOCACIONES, RESISTENCIAS
Y DERIVAS DE JÓVENES URBANOS

ESTEBAN RODRIGUEZ ALZUETA
[COMPILADOR]



IMPULSIVIA
EDITORIAL

INDICE

| | | |
|-------|---|-----|
| <hr/> | INTRODUCCIÓN: ELEFANTES EN EL BAZAR Esteban Rodríguez Alzueta | 11 |
| | PARTE 1. ESTIGMAS (EL MITO DEL PIBE CHORRO) | |
| <hr/> | <i>EL BLANCO ES EL NEGRO: LA CONSTRUCCIÓN DEL OLFATO SOCIAL</i> Esteban Rodríguez Alzueta | 21 |
| <hr/> | <i>LA LÓGICA FANTASMAGÓRICA DE LA ESTIGMATIZACIÓN SOCIAL</i> Sebastián López | 45 |
| <hr/> | <i>EL BARRIO Y LOS HUECOS URBANOS: JÓVENES, MONOBLOCKS Y POLICÍAS</i> Nahuel Roldán | 65 |
| <hr/> | <i>LA SOBRE-ESTIGMATIZACIÓN POLICIAL: JÓVENES DE LA PERIFERIA EN LA MIRA DE LA BONAERENSE</i> Mariana Domenighini y Fernando Kaler | 83 |
| <hr/> | <i>CIUDAD SEGURA, CIUDAD VACÍA</i> Ana Passarelli | 99 |
| <hr/> | <i>HUMILLACIÓN Y CULTURA DE LA DUREZA</i> Esteban Rodríguez Alzueta | 109 |
| | PARTE 2. EMBLEMAS (EL PIBE CHORRO HIPERREAL) | |
| <hr/> | <i>PALABRA Y POTENCIA: ESTRATEGIAS GRAMATICALES CONTRA LA ESTIGMATIZACIÓN</i> Esteban Rodríguez Alzueta y Nicolás Garibaldi Noya | 117 |
| <hr/> | <i>DISPARAR EN LA CIUDAD PROHIBIDA: LA DERIVA DE LOS MOTOCHORROS</i> Esteban Rodríguez Alzueta y Nicolás Garibaldi Noya | 161 |

| | |
|---|-----|
| <i>CONSUMO Y DELITO: SI NO HAY FUTURO HAY JODA</i> Esteban Rodríguez Alzueta | 169 |
| <i>SURFEANDO EL OCIO: FUTBOL Y PARKOUR</i> Nicolás Garibaldi Noya | 191 |
| <i>LOS JÓVENES EN LOS HUECOS URBANOS: GRAFFITIS, HIP HOP Y REVUELTAS CALLEJERAS</i> Nahuel Roldán | 203 |
| <i>EL CIELO DE LOS PIOLAS</i> Colectivo Juguetes Perdidos | 229 |
| <i>PICAS Y PELEAS: GANARSE EL RESPETO. EL USO EXPRESIVO DE LA VIOLENCIA</i> Paz Cabral | 239 |
| <i>LAS PIBAS Y LA VIOLENCIA: REFLEXIONES DESDE UNA PERSPECTIVA DE GÉNERO</i> Sairi Maitén Pauni Jones | 265 |
| <i>¿FEOS, SUCIOS Y MALOS?</i> Lucas Beriain y Daniela Castro | 275 |
| <i>¡RESCATATE! PUNTOS DE PARTIDAS PROVISORIOS PARA EXPLORAR LAS PRÁCTICAS DE SÍ</i> Daniel Corbalán y Esteban Rodríguez Azueta | 281 |
| BIBLIOGRAFÍA | 295 |
| SOBRE LOS AUTORES Y LAS AUTORAS | 309 |

El libro está organizado de la siguiente manera. En la primer parte, nos vamos a detener a describir los procesos de estigmatización social y analizar sus dinámicas. Procesos que involucran a diferentes actores e instituciones. Por eso, exploraremos tanto las prácticas de estigmatización social, como las rutinas policiales a través de las cuales se sobre-estigmatiza y empapela a los jóvenes. El escenario de estos procesos es una ciudad cada vez más fragmentada. Una fragmentación que ha modificado las maneras de estar en los barrios, de habitar la ciudad. Para los pibes, los barrios se comprimen en función de las alianzas móviles que van tramando, las broncas y las peleas y los puntos de control policial o el patrullaje de los gendarmes. Porque para los jóvenes, la ciudad es un lugar que queda cada vez más lejos, que solo podrán surfear en sus motos o empezar a frecuentarla cuando se jubilen de jóvenes, es decir, cuando se alejen del estereotipo que los escracha y transforma en una persona sospechosa.

En la segunda parte, nos vamos a detener a explorar distintas experiencias juveniles que aquí llamaremos prácticas de contra-estigmatización. Prácticas productivas a través de las cuales los jóvenes buscan hacer frente a la estigmatización social, tratando de transformar los estigmas en emblemas. El uso del lenguaje y el manejo del cuerpo, el *ventajeo*, la administración del ocio forzado, el vestuario, las motos tuneadas, el fútbol *freestyle* y el *parkour*, la joda o el consumo derrochado y ostentoso, el graffiti y el hip hop, los usos expresivos de la violencia, las *picas* y las *peleas*, la ética del rescate, son algunos de los modos de subjetivación a través de los cuales los jóvenes de estos barrios

no solo buscan resistir a los procesos de estigmatización sino de inventarse de otra manera.

Hay una imagen de una película que resume nuestra actitud y sensibilidad. La escena pertenece a *Elephant*, un film de Gus Van Sant. Como en casi todas sus películas, el director está atento al mundo de los jóvenes, sus modos de vida, sus temores, dudas, placeres, etc. Los sigue siempre de cerca pero no interfiere. Quiere entenderlos, pero la imagen que logra formarse de ellos se vuelve a esfumar como las nubes que abren y cierran la película en cuestión. No es casual que el *elefante* haya sido el animal que eligió para nombrar e interrogar a los jóvenes. Su volumen se va modificando a medida que se mueve y desplaza, como las nubes, precisamente. No es casual tampoco que el elefante y las nubes se encuentren próximos en la mitología. Un elefante alado, que puede volar, es un animal aniñado, dueño de una fuerza que no controla, una fuerza sin forma o una forma que va cambiando todo el tiempo. Se sabe, la pregunta por la identidad es la pregunta de rigor con la que se miden los jóvenes. Pero lo que nos interesa sobre todo de Gus Van Sant es su mirada. Una mirada inquieta y perpleja, que no está interesada en definir o estabilizar a los jóvenes, sino en comprenderlos con todas sus contradicciones, en su devenir. Por eso las imágenes que construye son imágenes borrosas, en movimiento, tomadas con una cámara subjetiva que sigue de cerca sin interponerse, tratando de comprender aquello que se le escapa todo el tiempo.

ESTEBAN RODRÍGUEZ ALZUETA

No hay olfato policial sin olfato social, no hay detenciones sistemáticas por averiguación de identidad sin llamadas al 911. Detrás de la brutalidad policial está el prejuicio vecinal; las rutinas institucionales encuentran su punto de apoyo en la vida cotidiana.

Los procesos de estigmatización social legitiman el devenir violento de las fuerzas de seguridad. Los estigmas que los vecinos van tallando para nombrar al otro como problema, para delatar al joven como peligroso, habilitan la violencia policial.

Esos estigmas se nutren de un imaginario social de larga duración que nunca terminó de ponerse en crisis. Porque detrás del "barbero" o el "pibe chorro" está el "villero", el "piquetero", el "negro cabeza" o el "cabecita negra", el "descamisado", pero también está "el indio", el "gaucho matrero", el "anarquista tirabomba", el "subversivo", el "drogadicto", el "barrabrava", "los malvivientes" y el "vago". Las figuras del *pibe chorro* y el *barbero* son embutidos metafísicos donde se comprime el bestiario nacional, hecho de miedos, prejuicios y desinformación. Un imaginario que las generaciones fueron repitiendo para marcarle la cancha a todos aquellos que pretendían jugar en posición adelantada, que se corrían del lugar asignado, frustrando las expectativas sociales en las cuales los vecinos alertas fueron entrenados y formateados.

El tratamiento de la transgresión les niega a los supuestos transgresores los medios que disponen la mayoría de las personas de la comunidad para llevar una vida normal o tranquila. Deben desarrollar para hacer frente a las humillaciones cotidianas de la que son objeto, una cultura de la dureza. Hablamos de estrategias de contra-estigmatización para enfrentar el olfato social. Los jóvenes estereotipados como *barberos* o *pibes chorros*, se pondrán a sobrefabular arriba de aquellos clisés.

¿Cuáles son esas prácticas a través de las cuales los jóvenes van resistiendo los estigmas hasta cargarlos de nuevos sentidos? ¿Estas experiencias, le agregan previsibilidad a la vida cotidiana o recrean las condiciones para reproducir malentendidos, intranquilidad e inseguridad al barrio? Estas son algunas de las preguntas que orientaron nuestras reflexiones. Estos son los temas que exploramos en este libro.

TRAYECTORIA
EDITORIAL

ISBN 978-987-3972-14-0

